

Notas acerca del idioma: las dos versiones¹

Hace unos siete años, Eve-Marie Fell me propuso realizar la edición Archivos de los ensayos de Manuel González Prada. Entonces tuve acceso a una maravilla guardada en la Biblioteca Nacional del Perú ; en bóveda –una palabra mágica– estaba el Fondo Luis Alberto Sánchez-Manuel González Prada, minuciosamente catalogado en 1978² y desde entonces casi intocado y olvidado. Además de las cartas oficiales de quien fuera director de la Biblioteca hasta su muerte en 1918 y encargaba tal o cual libro publicado en Francia, estaban los cuadernos de letrillas y poemas de otro siglo puestos en limpio o garabateados; también estaban las ficciones mecanografiadas por el hijo Alfredo González Prada y que edité en 2001 con el título de *Textos inéditos de Manuel González Prada*³. Hallé más tarde algunos de los sainetes impresos en *Germinal* en 1899 confirmando la autoría de los textos ; todo ello revelaba la pasión por la escritura y el humorismo de Manuel G. Prada –así firmaba sus libros y no Manuel González Prada ni mucho menos Gonzales Prada como se ve en los letreros de Lima para las avenidas y puentes que llevan el nombre del pensador–.

El primer libro de Manuel G. Prada, *Páginas Libres* había sido editado en París en 1894 como refundición de las conferencias y artículos publicados a partir de 1885 en la prensa limeña. De inmediato el escritor estuvo descontento de la composición hecha por un tipógrafo español radicado en la capital francesa, por lo que corrigió una serie de fallas añadiendo estas advertencias:

Este libro debería titularse Refundiciones, porque la mayor parte sale hoi mui alterada. [...] Pero los cambios de forma no acarrear variaciones de fondo; por el contrario, algunas ideas quedan acentuadas con mayor crudeza y tosquedad. Aunque habría sido fácil suprimir ciertas repeticiones o redundancias se prefiere conservarlas: en algunas cosas conviene la insistencia.

Las modificaciones ortográficas parecerán atrevimientos a los defensores del statu quo en la lengua, timideces a los partidarios de reformas violentas i radicales⁴.

En sus memorias, Adriana de Verneuil, la esposa del escritor contó la inmensa frustración experimentada en momentos de recibir el libro tan anhelado:

La llegada del primer tomo que yo esperaba con justo orgullo y entusiasmo, fue por el contrario de mucha tristeza, pues Manuel haciéndole pedazos, tiró sus hojas al fuego de la chimenea⁵.

Pero, felizmente no fue el fin de *Páginas Libres*. Después del arrebató de furia nunca dejó Prada de escribir y reescribir ese monumento del pensamiento novecentista. Fue la mejor sorpresa de mis pesquisas en la Biblioteca Nacional de Lima: entre todas las carpetas estaba un volumen corregido de puño y letra del escritor; fue el que sirvió en las ediciones de Luis Alberto Sánchez. La edición parisina contaba con unas 271 páginas, la de la Biblioteca Nacional numerada por Luis Alberto

¹ Una versión de Isabelle Tazuin Castellanos, “Crítica genética de 'Notas acerca del idioma' y un apéndice sobre 'Nuestros ventrales'”. *Manuel González Prada: escritor entre dos mundos*. Ed. Isabelle Tazuin. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Embajada de Francia en el Perú/Université Michel de Montaigne Bordeaux/Biblioteca Nacional del Perú, 2006. 287-302.

² *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Lima, INC, 1978, n° 77-80, p. 5-36.

³ Isabelle Tazuin Castellanos, *Textos inéditos de Manuel González Prada*, Lima, Biblioteca Nacional, 2001. Incluye “Una de Mefistófeles”, “El manco”, “El médico de perros”, “Panchita la boba”, Carmencita”, “El doctor Bandurria”, “Entre compadres”, “Cita oportuna”, “Otra cita oportuna”, “El rata mayor”, “La vera efigie”, “Manuel Candamo”, “Andrés Avelino Aramburu”, “Dos palabras”, “Algo de París-Los Bulevares”.

⁴ Manuel G. Prada, *Páginas Libres*, París, Dupont, 1894, p. 269.

⁵ Adriana de González Prada, *Mi Manuel*, Lima, Cultura Antártica, 1947, p. 212.

Sánchez llega a 351, una ampliación considerable. El cotejo de las dos versiones no dejó de revelar sorpresas pues si bien algunos textos casi no fueron retocados (es el caso del celebrísimo Discurso en el Politeama cuyas variaciones entre 1888 y 1894 analicé anteriormente⁶, tampoco hubo modificaciones en el discurso en el entierro de Luis E. Márquez), otros ya habían sufrido enmiendas desde el momento de la lectura en público (es el caso de la conferencia en el Ateneo con que Prada inauguró una nueva etapa en la vida literaria peruana y también del discurso en el Teatro Olimpo), un tercer grupo de textos fue remozado después de la edición de París con cambios mayores como el del título de “Instrucción laica” luego llamado “Instrucción católica” y una ampliación muy notoria (de unas 4500 palabras pasó a unas 7500). “Propaganda i ataque” fue refundido con “Libertad d’ escribir” pasando párrafos enteros de uno a otro texto⁷. Y un caso aparte, propiamente desesperante a la hora de establecer una edición fidedigna del manuscrito es el del artículo titulado “Notas acerca del idioma”. Me enfrenté al texto más inacabado, más anotado y enmendado del volumen, con todo tipo de agregados en distintas tintas y hojas sueltas, un verdadero magma de la obra en efervescencia.

Esta realidad es la que decidí intentar desentrañar ateniéndome primero al estado del texto antes de interesarme por el fondo. La temática de “Notas acerca del idioma”, en pocas palabras, es una reflexión del escritor sobre el castellano, su historia y su porvenir. Y no se excluye que tenga que ver lo complejo de la temática con la maraña que conforma el texto, reflexión infinita del escritor sobre la herramienta que usa.

De una a otra versión prácticamente se duplica la extensión del ensayo pasando de 2286 palabras en 1894 a 4369 en la versión que preparamos para Archivos. Poquísimas páginas presentan escasas enmiendas estilísticas; de un total de treinta y tres páginas, sólo la primera y la última ofrecen el texto impreso en su integralidad; veinte páginas están reescritas a mano enteramente y en las once restantes se interpolan partes impresas y manuscritas.

Incluso, pese a las apariencias la página de incipit y la de explicit merecen un comentario: la primera lleva como indicación un I. señalando una primera parte donde no había numeración en 1894; las otras dos partes no sufren alteración en cuanto a su ubicación e inicio del texto. En cambio el final de cada parte está modificado y si bien la última página de “Notas acerca del idioma” está impresa del todo, observamos con extrañeza que se repite esa hoja y es que en realidad no se trata exactamente del mismo texto.⁸ Las páginas manuscritas han sido puestas en limpio a partir de un borrador que no ha sido conservado; la caligrafía es clara y avanza sin tropiezos por la parte central de la página. Pero tal nitidez resulta alterada por las anotaciones de un lector que escribe observaciones en los márgenes como “¡ojo! Por estar ilegible este párrafo, ha quedado pendiente en la carilla 201!” (mns. 301), “Ojo

⁶ “... “I congreso...”

⁷ Véase mi artículo “.....”;

⁸ Las variantes son “Montaigne gustaba de un hablar” i “A Montaigne le gustaba un hablar” (1894) y “cabe el arroyo i no embargante” cambiado por “cabe el arroyo i doncel acuitado”(1894). La expresión “doncel acuitado” resulta más arcaizante que el “no embargante”.

¿Se suprime? Carilla 216” (mns. p. 321) . Evidentemente se trata de indicaciones hechas cuando Luis Alberto Sánchez preparaba la primera edición peruana de *Páginas Libres* salida en 1946 para facilitarse la relectura. Y no deja de asombrar tal atropello al recordar la forma cómo Manuel González Prada denunció en su informe sobre la Biblioteca Nacional a su antecesor en el cargo, Ricardo Palma, por anotar los volúmenes que había de proteger y conservar.

Una vez sacado en limpio el texto, el escritor volvió a corregirlo. Las notas están sobre todo a pie de página (10 páginas), ya con letra aplicada ya como reflexión escrita a vuela pluma⁹. Sólo una se lee con facilidad, tal vez porque González Prada se esmeró en el momento de escribir esa cita del francés Brunetière; la fecha que viene al final de la cita¹⁰, “1^r décembre 1901” permite además establecer que el escritor seguía trabajando “Notas acerca del idioma” a principios del siglo XX.

El margen derecho sirve pocas veces (mns. 304, 305, 308, 310); pero se advierte que el escritor ya ha evolucionado pues ha renunciado a cambiar la “y” por una “i”; la letra es a menudo legible¹¹ mientras que las anotaciones en el margen izquierdo (mns. 304,308,316, 318, 320, 322) se descifran con más dificultad por la grafía desaliñada y el empleo del lápiz¹².

Ahora bien, no sólo “Notas acerca del idioma” presenta enmiendas en los cuatros bordes de las carillas sino que además se interpolan varias hojas, o bien pegadas al margen izquierdo escritas ya en el recto ya en el folio vuelto, o bien sueltas.

Las hojas sueltas son los agregados más interesantes porque cada cual forma una unidad y corresponde a un mayor distanciamiento del autor respecto al texto. Desde la segunda página del artículo encontramos pegado en la página 299 ocultando el impreso un fragmento manuscrito con la misma

⁹ Mns. p. 301: “Ahí está Descartes quien proyectaba redactar libros de Filosofía...a mujeres i niénos: su Discurso del Método, ese diminuto folleto, revolucionó la Filosofía; se halla escrito en lenguaje tan...i vulgar que puede ser entendido ...”, la frase está enmendada y garabateada.

Mns. 320: “Falta por lo general el arte de variar la cesura, de hacer cabalgar los versos ...”

¹⁰ “Les mots nouveaux doivent correspondre à des ‘réalités’ nouvelles; et, par exemple, si l’on possède ..., on n’a pas besoin du mot ...” La fecha 1896 está tachada y reemplazada por 1901; también Prada ha tachado la falta de ortografía “posede” por “possede” en esa cita.

¹¹ “entran en las obras literarias”, “los sports y el automovilismo”, mns. p. 304, a lápiz.

“El más poderoso elemento de transformación verbal es el periódico. En él reside el contrapeso del espíritu <ilegible> el periodista coje la frase o la canción popular, lo mismo que el vocablo científico <ilegible>”, mns. p. 305.

“Lenguas, más que viejas avejentadas todas las neolatinas necesitan espurgarse de la doble jerga legal y teológica legada por el Imperio romano y la Iglesia católica”, mns. p. 308, en tinta. La frase está puesta en limpio sobre el borrador a lápiz que aun se vislumbra. Se observa que González Prada sigue reacio a la equis (“espurgarse”).

“Hay que reaccionar contra la creencia escolar de que la expresión literaria y artística vale más que la creación científica y la meditación filosófica”, mns. p. 310, en tinta.

¹² En la página 304 se entrelazan varias frases enmendadas: “Sin embargo, no debe...”; “...por un determinismo...”; “Los autores que...”; en la página 308 a una primera frase a lápiz ilegible se agrega en tinta, con letra menuda “Quien habla Español habla con España, quien sabe inglés habla con medio mundo”; en la página 316, a lápiz está la nota que sintetiza el rechazo del autor hacia España: “En dos palabras su espíritu pacato”.

En la página 318 figura a lápiz “Nos sucede a veces, hasta en los mejores autores...”, en la página 320 se yuxtaponen tres enmiendas, una de las cuales reasí: “Falta por lo general el acorde del ritmo de la idea con el metro del verso...”; en la página 322, se lee escrito a lápiz: “un habla humano y del siglo XIX, como el suyo, no un habla francés y del siglo XVI”.

letra aplicada que la del cuerpo del texto; parte de ese agregado ha sido corregida a lápiz y luego escrita nuevamente en tinta en una tercera etapa de reescritura. El tema del agregado es promover la labor de vulgarizar el conocimiento científico¹³ y después de citar a vulgarizadores franceses contemporáneos, en un segundo tiempo los nombres de autores han sido suprimidos con una raya, probablemente por no significar nada para el lector peruano. Corresponde a ese mismo afán el seguir simplificando la ortografía sustituyendo la ge por la jota (“privilejados”, “Virjilio”).

La página numerada 302 lleva una inscripción a lápiz casi ilegible que viene a ser el punto final de la primera parte¹⁴. Luego colocada sin pegamento encontramos una hoja suelta con papel rayado que es la copia íntegra de una cita de Julio Claretie¹⁵. La ubicación de esa hoja en el texto es dudosa por estar suelta y posiblemente haber sido traspapelada por el primer editor. Cumple el papel de una nota de trabajo o cita como otros tantos párrafos copiados por el escritor y que fueron reunidos como “fragmentaria” en *El Tonel de Diógenes*. Extrañan en esta media hoja mal rasgada lo claro de la letra, con apenas un borrón para tachar una palabrota, el texto copiado del francés con una palabra tan infrecuente como “prote” que designa al regente de imprenta y apenas dos solecismos (“corrigeat”, “public”). Dudamos sobre quién escribió la cita, si fue Manuel González Prada o su esposa, la francesa Adriana de Verneuil, quien contó en *Mi Manuel* cómo a veces pasaba en limpio los discursos. En todo caso encaja perfectamente con la temática de la segunda parte dedicada a la invasión de galicismos y la necesidad de una constante adaptación del idioma; el académico francés, Jules Claretie, figura del mundillo de las letras en el París de los años 1890, cita a otro académico, el positivista Victor Cousin reivindicando en un diálogo imaginario con un corrector de pruebas la libertad de emplear una palabra pese a que no está en el diccionario de la Academia si es que se adecúa al pensamiento.

Llegando al final de la segunda parte de “Notas acerca del idioma”, otra media hoja rasgada y sin numerar viene pegada en el margen izquierdo del folio 313, ocultando parte del texto de éste. Se trata de un agregado en castellano perfectamente legible¹⁶ aunque con una errata que no llegamos a explicar (“heradamos” por “heredamos”). Se presenta como un ataque contra la Colonia y la madre patria y

¹³ “Por eso no hai obra más difícil ni tan <tachado de más...que> ingrata como la vulgarización científica: sin el vulgarizador, las conquistas de la ciencia serían el patrimonio de unos <seres tachado> privilegiados. Virjilio se jactaba de haber hecho que las selvas fueran dignas de ser habitadas por cónsul; los <Michel Bréal, los Flammarion, los Julio Verne han hecho que la, tachado > vulgarizadores modernos hacen más al <ilegible>verdad se despoje algunas veces de su ropaje <vestiduras, tachado> aristocráticas, i penetreo llanamente a mansión <ilegible tachado> del ignorante.” (Mns. sin numerar interpolada pegada a la página 299).

¹⁴ “Para un escritor ...es verdadeera fuente de juventud...”

¹⁵ “Victor Cousin corrigeat un jour, un de ses articles à la *Revue*. Le prote vint respectueusement lui signaler un mot qui lui paraissait quelque peu barbare. –Peu m’importe; il exprime bien ce que je tiens à dire! – Mais, monsieur Cousin, dit le prote, c’est qu’il ne se trouve pas dans le Dictionnaire de l’Académie! Et l’ancien ministre de l’instruction public alors de s’écrier (l’exclamation est demeurée célèbre): –Qu’est-ce que cela me fait? Je m<tachado> f...pas mal du Dictionnaire de l’Académie. Jules Claretie”(Mns. sin numerar ubicada entre las páginas 306 y 307).

¹⁶ “Con el verbo nacional heradamos todas las concepciones mórbidas acumuladas en el cerebro de nuestros antepasados durante siglos i siglos de ignorancia i barbarie: la lengua amolda nuestra inteligencia, la deforma como el zapato deforma el pie de la mujer china. Por eso, no hai mejor hijene para el cerebro que emigrar a tierra extranjera o embeberse en literaturas de otras lenguas. Salir de la patria, hallar otro idioma es como dejar l’atmosfera de un subterráneo para ir a respirar el aire de una montaña”, mns sin numerar.

afirma el provecho de “emigrar a tierra extranjera o embeberse en literaturas de otras lenguas” para oxigenar el cerebro. El texto ha sido releído en varios momentos por Prada quien mantiene la elisión y la virgulilla que afrancesan sus escritos: a lápiz interlinea “el ambiente” por “l’atmósfera” y tanto en el margen izquierdo como a pie de página agrega con letra muy pequeña y desaliñada dos frases sentenciosas¹⁷.

En la tercera parte de “Notas acerca del idioma” viene también un pedazo de papel con una cita de Menéndez Pelayo¹⁸ sacada de las traducciones de Heine por Herrera publicadas en Madrid en 1883. Copiar una cita no es un gesto trivial; supone un sentimiento de connivencia, una identificación con el pensamiento ajeno. La afición de Prada a Heine ya manifiesta en la Conferencia de inauguración del Ateneo de Lima en que el pensador enumera las distintas traducciones al castellano¹⁹ resurge con dicha cita; plantea el problema de la traducción afirmando la necesidad de la fidelidad al texto originario por encima de consideraciones propias del idioma de recepción. Coincide con el enfoque denigrativo de la poesía española neoclásica y romántica contrastada con la lírica germánica dotada de “asombrosa flexibilidad [...] de modo que “mientras en castellano el poeta se deja conducir por la forma, en alemán el poeta subyuga rima i ritmo²⁰”.

Una segunda papeleta recortada sin numerar completa la reflexión sobre la superioridad del alemán y del inglés que “cantan con admirable sencillez cosas tan llanas i domésticas que traudcidas en nuestra lengua sería imposible o dificilísimo”. Desarrolla la idea de una poesía intimista dedicada a los encantos de la vida doméstica y que no caiga en el prosaismo apoético que caracteriza a los imitadores hispanoamericanos del poemario de Víctor Hugo, *El Arte de ser abuelo* (1877). La letra es nítida aunque en los interlineados vienen algunas correcciones a lápiz o en tinta²¹ además de una frase agregada en el margen izquierdo. El reverso del mismo folio lleva un comentario con letra desaliñada²², como anotación del escritor en la relectura de sus escritos.

¹⁷ Nota vertical en el margen izquierdo “Quien sabe una sola lengua no sabe ninguna, y se es tantas veces <ilegible> como idiomas <ilegible>.”

Nota a pie de página: “Nacemos i nos desarrollamos en atmósfera más o menos <varias líneas ilegibles>”

¹⁸ “Por mi parte sólo aconsejaré al Sr Herrero que procure acercarse todo lo más posible a la frase alemana, en los casos en que esta difiere del texto en prosa que el mismo Heine autorizó en París, modificándole con frecuencia él o su traductor por escrúpulos y consideraciones nimias al meticuloso gusto francés, que no deben hacernos fuerza en España. M. Menéndez y Pelayo: Prólogo a “Poemas y Fantasías de Enrique Heine, traducción en verso castellano por José J. Herrero”.

¹⁹ González Prada cita la edición de Herrero en la Conferencia en el Ateneo recalando que éste ofrece una traducción de traducciones.

²⁰ “Notas acerca del idioma”, ed. Tauzin, p. 125

²¹ “Hai en Alemania (como en las naciones protestantes), una poesía familiar i discreta donde sentimos el gorjeo del niño, el perfume de la esposa [la cuna de la madre, interlineado a lápiz] i el chisporroteo del hogar <interlineado ilegible>, poesía casi desconocida en España [... del hogar doméstico, interlineado a lápiz] i Sud América donde la espresión de las pasiones tiene algo de formalismo aristocrático, donde parece que los afectos humanos anduvieron en zancas o llevaran <vestieran, tachado> frac i traje de seda. Nuestros poetas, al imitar el *Arte de ser abuelo*, i cantar al niño producen versos afeminados, pueriles i ñoños, una verdadera <insufrible, a lápiz> poesía de pañal i meconio [mamadero, en el interlineado por meconio tachado]”.

²² Es algo como el <ilegible> procedimiento <ilegible> que hace pasar por añeja la rima nueva

Al fin y al cabo, las papeletas, los agregados marginales y a pie de página evidencian la reflexión permanente de G. Prada sobre “Notas acerca del idioma”. El cotejo de las dos versiones resulta una especie de diálogo del escritor consigo mismo, enfrentado a nuevas experiencias y lecturas nuevas.

Si no está alterada la estructura general del ensayo, en cambio se observan modificaciones en las referencias y citas, reveladoras de la evolución e investigaciones del escritor. La misma frase del poeta romántico francés Lamartine encabeza el texto de 1894 y el póstumo:

“Al escritor le cumple transformarse e inclinarse a fin de poner la verdad al alcance de las muchedumbres: inclinarse así, no es rebajar el talento, es humanizarle” (p. 234)

En ella está el credo laico de Prada, el sentido de su vocación de escritor que es mediar entre el pueblo y la realidad, vulgarizar el conocimiento en lugar de quedarse apartado en una torre de marfil considerándose superior a la multitud. Definir qué cometido tienen los escritores es una preocupación recurrente en “Notas acerca del idioma” pues ofrece a la vez una reflexión de índole lingüística y poética. La vida de Alphonse de Lamartine, quien escribió una historia de los revolucionarios de la Gironda destinada al pueblo para darle “une haute leçon de moralité révolutionnaire, propre à l'instruire et à le contenir à la veille d'une révolution” y candidateó a presidente de la segunda república perdiendo frente a Luis Napoleón Bonaparte, el futuro Napoleón III, había de figurar en la mente de Prada como la de un modelo.

Otra figura intocable es Voltaire, alabado a finales de la primera parte en las dos versiones de “Notas acerca del idioma”, por su “prosa, natural como un movimiento respiratorio, clara como un alcohol rectificado” (p. 237) y cuyo busto presidía las sesiones del “partido radical de la literatura”, el Círculo Literario que presidía Prada. La literatura francesa aparece como el modelo que seguir con una cita sin autor retomada en ambas versiones de forma categórica:

Los autores franceses dominan y se imponen al mundo entero, porque hacen gala de claros i profesan que “lo claro es francés”, que “l’oscuro no es humano ni divino”. (236)

Se cerrará el artículo con otra referencia, al ensayista bordelés Montaigne aficionado a “un hablar simple i sencillo, tal en el papel como en la boca, un hablar succulento, corto i nervudo, no tanto delicado i peinado como vehemente i brusco” (243). Con Montaigne se identifica el pensador peruano agregando: “Hoi le gustaría un hablar moderno”(243); a lápiz, con letra desaliñada Prada completa en el margen izquierdo “un hablar humano y del siglo XIX, como el suyo fue un hablar francés y del siglo XVI” mientras sigue condenando arcaísmos y autores arcaizantes que salen con “magüer, aina mais, cabe el arroyo i no embargante” y “olor a antiguallas por el estilo” (agregado en el margen derecho a lápiz). “Notas acerca del idioma” termina con un elogio, el del castellano ideal, un idioma adaptado a los nuevos tiempos, fecundo y atrevido, concreto y abierto al progreso, en dos palabras moderno y democrático. ¿Es este el final definitivo de “Notas acerca del idioma”? Aparece otra anotación ilegible, la página entera está rayada y duplicada sin rayar, a continuación con apenas dos

correcciones de estilo²³ en ese folio rasgado. Al fin y al cabo, el intrincamiento del texto nos deja con las mayores dudas acerca de la cláusula de “Notas acerca del idioma”.

Felizmente no todas son dudas en esa aproximación genética: en el panteón pradiano sigue incólume Cervantes, citado nada menos que cuatro veces a expensas de otros autores como Quevedo y Gongóra sólo aludidos por sus altibajos estilísticos.

El lingüista francés Arsene Darmesteter (1846-1888), fundador de la lexicología moderna, también está citado en ambas versiones aunque la frase sacada de *La vie des mots* (1887) se desplaza en el ensayo. Su permanencia señala lo inquebrantable de esta afirmación:

“La lengua sigue su curso, indiferente a quejas de gramáticos i lamentaciones de puristas” (238)

Prada corrobora con el apoyo de una autoridad científica su concepción de una lengua en evolución constante, comparable a la vida en los seres animados.

De una a otra versión desaparecen algunas autoridades. Desaparece todo el párrafo dedicado a condenar el “abuso de retruécanos” y junto con él una cita²⁴ de Víctor Hugo que sintetizaba lo vacío de los calambures; lo escatológico de dicha cita explica porque Prada la insertó en francés, a diferencia de las demás frases así como la supresión más adelante. El nombre de Saint-René Taillandier a pie de página también está eliminado aunque Prada conserva la frase de ese autor que constituye una definición de su propio compromiso como intelectual:

“[Las coqueterías i amaneramientos de lenguaje] no cuadran con los espíritus serios que se arrojan valerosamente a las luchas morales de su siglo”.

La supresión se explica por el papel secundario del académico francés (1817-1879), mientras Prada valora en adelante la obra del lingüista Michel Bréal (1832-1915) autor de *Mélanges de mythologie et de linguistique* (1878) así como de dos libros sobre la enseñanza de las lenguas muertas y las lenguas vivas (1891-1893); Bréal junto con Flammarion y Julio Verne simboliza el afán por vulgarizar los últimos aportes de la ciencia, continuando la antigua labor de Virgilio²⁵ de modo que se interpola una cita manuscrita en el texto impreso²⁶ que brinda nuevamente una definición de qué es el buen escritor, aquel que no “dice demasiado ni mui poco” dejando un margen de libertad al lector, una concepción que se contrapone a lo largo del texto con el modelo palmiano aludido y atacado constantemente por Prada desde el discurso en el teatro Olimpo (1888).

La variación en cuanto a las citas y a las autoridades con las que coincide el escritor peruano es fácil de ubicar en el magma de la reescritura; así es como una mención a Ernest Renán desaparece sin

²³ “un hablar ingenuo i simple” en lugar de “un hablar simple i sencillo” y “corto i conciso” por “corto i nervudo”. Véase además la nota 7 acerca de las variantes tipográficas que evidencian el trabajo con distintas pruebas de imprenta.

²⁴ “Le calembour est la fiente de l’esprit qui vole” (236).

²⁵ “Virjilio se jactaba de haber hecho que las selvas fueran dignas de ser habitadas por cónsul”, agregado en forma manuscrita. Véase la nota 13.

²⁶ “El eximio dibujante, suprimiendo sombras i líneas, logra < puede, tachado > con unos cuantos rasgos dar vida i espresión a la fisonomía de un hombre; el buen escritor no dice demasiado ni mui poco i, eliminando lo accesorio i sobreentendido, concede a sus lectores el placer de colaborar con él en la obra de darse a comprender” (Mns, 300)

supresión de la frase correspondiente²⁷, el nombre de Louis Ménard manuscrito está tachado probablemente porque Prada no coincide en ese punto con el filósofo proudhoniano partidario de simplificar la ortografía francesa y que opina de forma contradictoria:

“nuestras lenguas decrepitas son jergas de bárbaros en comparación del griego y el latín²⁸”

Está agregado el nombre de André Lefèvre (1834-1904) quien fundó las revistas *La Libre Pensée* y *La Pensée Nouvelle* y cuyo rechazo de la religión comparte el escritor peruano al incluir a mano esta cita:

“de las mil i mil confusiones, acarreadas por espresiones análogas, nacieron todas las leyendas de la divina traji-comedia. La Mitología es un dialecto, un’antigua forma, una enfermedad del lenguaje²⁹.”

El apellido del académico Royer-Collard se inserta como plasmación del conservadurismo chantajeando a la venerable corporación: “Si esa palabra entra, salgo yo³⁰”.

En resumidas cuentas todas esas modificaciones nos revelan con qué empeño Prada iba leyendo a los eruditos franceses y apuntaba las frases que le interesaban para reforzar su argumentación. Después de rechazar en la primera parte de “Notas acerca del idioma” el hermetismo, en la segunda se centra en el destino del castellano acosado por los demás idiomas europeos. Se trata de los párrafos más discutibles del ensayo pues si bien plantean la obligación de rejuvenecer el idioma gracias a los aportes de las ciencias, de las nuevas modas como el deporte y el velocipedismo en un largo agregado manuscrito³¹, también los neologismos del periódico y los préstamos a las clases populares (“marineros y mozos de cordel”); esas líneas cuestionan el apego a las lenguas muertas y la emergencia de la literatura regional catalana, provenzal o flamenca³²; ni siquiera está nombrado el quechua aunque Prada recibió a menudo en Lima las visitas de Gavino Pacheco Zegarra³³, quien editó en quechua y en castellano el *Ollantay* y dedicó su vida a la filología y la literatura quechuas. Creemos que el ideal internacionalista de Prada³⁴ sería tan poco favorable al quechua como al castellano pues el escritor hace hincapié en el provecho de una unidad lingüística contra “el mezquino espíritu de nacionalidad” (239) mientras “nuestras creencias se reducen muchas veces a fetiquismos de palabras” (240), fórmula ya presente en

²⁷ “en cambio los árabes se figuran su lengua como la única gramaticalmente construida”, Renan, *Mahomet et les origines de l’Islamisme*, (240). La frase copiada a mano en el ejemplar de la Biblioteca Nacional, con un cambio de tiempo (“se figuraban” por “se figuran”) es el inicio de un fragmento de tres hojas manuscritas.

²⁸ *Histoire des Grecs* (Mns, 308)

²⁹ *La Religion XIX* (Nota del autor, mns, 313). El libro de Lefèvre fue editado en 1891.

³⁰ La versión de 1894 es “un académico exclamó ciego de ira”; copiado a mano figura lo siguiente: “...discutiéndose en l’Academia francesa l’aceptación de una voz usada en toda Francia pero no castiza, Royer-Collard exclamó lleno de ira: Si esa palabra entra, salgo yo”(Mns, 314). La palabra “gases” está en el entrelineado y entre paréntesis por “voz usada”.

³¹ “¿Qué vocabulario no ha jeneralizado en menos de cuarenta años la teoría de Darwin? ¿Qué variedad de voces no crearon las aplicaciones del vapor i de la electricidad? Hoi mismo la velocipedia nos sirve d’ejemplo: diccionarios especiales abundan en Francia, Inglaterra i Estados Unidos para definir los términos velocipédicos” (Mns p. 304).

³² “Escribir Mireño en provenzal i no en francés, l’Atlántida en catalán i no en español, es algo como dejar el ferrocarril por la diligencia o la diligencia por el viaje a pie”, (307) (“viaje a pie” tachado por “cabalgadura” en el margen derecho).

³³ Véase el testimonio de Adriana de González Prada, *Mi Manuel*, Lima, 1947, Cultura Antártica,

³⁴ Es interesante apuntar la contemporaneidad del esperanto; el proyecto del lingüista Zamenhof empieza a concretarse en 1887 con la publicación de un folleto que echa las bases del esperanto.

la primera versión de “Notas acerca del idioma” que cuestiona el poderío de las expresiones ritualizadas. En lugar de la confusión babélica presente asomaría una nueva lengua con “infiltraciones recíprocas” de modo que “lo hablado en Madrid fuera entendido en Londres, Berlín, París i Roma” (238); las lenguas neolatinas marcadas por la herencia eclesiástica y jurídica necesitan una expurgación para liberarse de aquel lastre milenarío; el francés se salva en parte de la crítica por ser el idioma de Descartes y Voltaire, “encierra para el católico impedad i Revolución, *Enciclopedia* i Derechos del hombre” (mns p. 314); el alemán de Luther, el inglés de Darwin y Stuart Mill amenazan también el español y condenan el latín ya que “el dogma no cabe en las lenguas vivas; a lo muerto, lo invariable, a la momia, el sarcófago de piedra”(mns. p 314). La imagen antitética agregada a mano remata la segunda parte del ensayo después de que el escritor apuntó los beneficios de la experiencia del viaje fuera del Perú en una papeleta pegada (mns 313 bis):

“No hai mejor hijien para el cerebro que emigrar a tierra extranjera o embeberse en litraturas de otras lenguas. Salir de la patria, hablar otro idioma, es como dejar l’atmósfera de un subterráneo para ir a respirar el aire de una montaña”.

La tercera parte de “Notas acerca del idioma” empieza con un elogio del idioma español tanto más raro cuanto que viene después de toda una requisitoria. Pero es que Prada ha profundizado el inmenso tesoro del siglo de oro y celebra en la segunda versión del ensayo las innovaciones de Garcilaso, de fray Luis de León, de Herrera, aquellos “escritores que pulimentaron i enriquecieron el idioma sin alterar su índole desembarazada i viril” (mns 315). También insiste en la originalidad de los historiadores de aquella época, citando a Melo, Mariana, Mendoza y Moncada y contraponiendo tales obras con “un linaje de prosadores, peinados i relamidos, que exajeraron el latinismo de los escritores de los dos siglos anteriore, i de un idioma todo músculos i nervios hicieron una carne escremento i fungosa.”(mns. 317). Dicha condena de los artificios y de la verborrea se inscribe en una lógica intelectual, la repulsa a la literatura de la añoranza, vuelta hacia el pasado cuyo máximo representante fue en el Perú Ricardo Palma contra quien Prada guerreó durante treinta años y que también puede ser aludido en la frase sentenciosa:

“el peor enemigo de la literatura s’encierra en el diccionario”

A veces resulta difícil no caer en la trampa del defecto ajeno; después de escribir eso Prada tacha toda una frase por pecar de prosaica³⁵; la adhesión a la renovación de la lengua mediante el ingenio popular no se confunde en él con lo soez descartado de los ensayos y omnipresente en las letrillas a lo Quevedo. Como estilista cuida sobremanera la perfección del escrito, borrando celosamente todas las impropiedades e impurezas.

El análisis de las dos versiones de “Notas acerca del idioma” ha evidenciado por un lado cómo González Prada fue actualizando todo el entramado de las citas, dando especial relevancia a autores

³⁵ “vale tanto como tomar carne picada, injerirla en una tripa i hacer morcilla” (mns, p. 321)

franceses y manifestando un espíritu francófilo que no se desmintió en momentos de la Gran Guerra cuyo desenlace pudo prever después de la batalla de Verdún pero no llegó a vivir al morir el 22 de julio de 1918 a los setenta y cuatro años.

Contrasta ese apego a las fuentes francesas con el primer González Prada, aquel que tradujo innumerables baladas germanizantes y pronunció la conferencia inaugural del Ateneo de Lima después de solicitar información sobre Heinrich Heine al padre de las tradiciones peruanas. Pero es que la escritura de Manuel González Prada no se escloroza; evoluciona constantemente como la lengua misma, como la vida misma. “Notas acerca del idioma”, como lo sugiere el mismo título, plasma una exploración inconclusa, que por lo demás no podía tener fin: son reflexiones profundizadas tanto sobre el devenir del idioma, del castellano, como sobre el ser escritor. El análisis del volumen de la Biblioteca Nacional nos muestra con qué esmero Prada pasaba en limpio sus trabajos y destruía los borradores; se humaniza el intransigente ideólogo en las papeletas de citas pegadas o sin pegar, a la espera de la ubicación definitiva. Prada tiene en la mente sus diferentes textos; unos hacen ecos a otros y hasta llegará a cumplir la proeza de incorporar un ensayo dedicado a los caballos de tranvía en un trabajo consagrado a la corrupción reinante o sea el ventralismo. Nunca se cansa de escribir ni de corregirse como lo muestran las anotaciones escritas con motivo de una segunda, tercera o cuarta lectura. Sólo me he interesado aquí por las enmiendas más llamativas pero habría que analizar también todas las correcciones de estilo que asoman desde la primera página con la supresión de artículos³⁶. Además la física de los materiales y la informática pueden permitir que se daten los escritos, estudiando el trazo de la letra, la inclinación, el origen del papel, las distintas tintas; pero todo ello supondría un acceso al libro celosamente guardado en bóveda y me temo que tales proyectos no se cumplan, dadas las precarias condiciones en que sobrevive la Biblioteca Nacional desde hace varios decenios. Sólo nos falta recordar la lección de optimismo brindada por el autor de Páginas Libres y no olvidar el mensaje de compromiso democrático, de internacionalismo y de modernidad que desde “Notas acerca del idioma” nos envía.

³⁶ “Lamartine lamentaba que pueblo i escritores no hablaran la misma lengua” (Mns. 298) en lugar de “Lamartine lamentaba que el pueblo y los escritores no hablaran la misma lengua” (1894, 234)